

Reconstruir la historia de un modo de vida desde los objetos que custodia el Museo Marítimo de Asturias

Reconstructing the history of a way of life from the objects that are guarded by the Maritime Museum of Asturias

PILAR CARRASCO MORI

Documentalista del Museo Marítimo de Asturias. direccion@museomaritimodeasturias.com

Recepción del artículo: 21-02-2011 / Aceptación de su publicación: 17-03-2011

RESUMEN. El Museo Marítimo de Asturias fue fundado en 1948 en Luanco, como reflejo del modo de vida y de las actividades que caracterizaban a esta pequeña villa marinera, que vivía de y para la mar. El museo se fue llenando de objetos que, articulados mediante un proyecto museográfico, sirven para mostrar las ocupaciones populares: pesca, carpintería de ribera, elaboración de conservas y navegación mercante. Es, por tanto, el caso de una realización ligada dialécticamente con unas formas de vida, puesto que, al mismo tiempo que es efecto de ellas, sirve para explicarlas. Y esto aún perdurará —y es una función esencial en todo museo— cuando esas actividades, con el paso del tiempo, vayan cambiando o desapareciendo.

PALABRAS CLAVE: museo y entorno, museo y la mar, museo y etnografía, museología.

ABSTRACT. The Maritime Museum of Asturias was founded in 1948 in Luanco, as a reflection of the way of life and the activities that characterized this small maritime village, which lived from and for the sea. The museum was step by step filled with objects which, articulated thanks to a museum based project, allow us to show the typical jobs to which the villagers were dedicated: fishing, shore carpentry, canning manufactures and merchant shipping. It is, as a matter of fact, the case of an execution dialectically bound to some ways of life, because, as it is an effect from them, it is used to explain them. And this will go on —and it is a basic function in every museum— when those activities start changing or, even, disappearing, as time goes by.

KEYWORDS: museum and surroundings, museum and sea, museum and ethnography, museology.

I. Un museo determinado por su entorno

El Museo Marítimo de Asturias, con sede en Luanco, fue fundado en 1948, siendo por tanto el decano de los museos asturianos. Nació con un proyecto museológico ejemplar y novedoso que le aportaba un fuerte componente etnográfico. El hecho de ser Luanco un pueblo cuya población vivía de y para la mar fue una de las razones de su fundación, pudiendo afirmarse que el entorno, el modo de vida circundante —astilleros de ribera, pescadores, marinos, fábricas de conserva— determinó la decisión de fundar el museo, su enfoque inicial y sus planteamientos teóricos.

Tan fuerte fue el vínculo entre el origen del museo y Luanco, sus habitantes y su forma de vida, que comprenderemos mejor el actual museo retrocediendo hasta los años cuarenta del pasado siglo, en el tiempo de su gestación, cuando la localidad era un enclave exclusivamente marino. No es de extrañar que, mal comunicado por carretera¹

¹ Las deficientes comunicaciones por carretera lo mantenían semiaislado del resto de la región, hasta tal punto que se podría decir sin exagerar que Luanco estaba más abierto por la mar que por el interior, y de ahí la semejanza en usos, costumbres, vocabulario, útiles o herramientas con otros lugares del Cantábrico.

y en ausencia de toda actividad industrial, fuese el beneficio de la pesca y sus industrias derivadas la principal fuente de ingresos de la población. Y huelga decir que en Luanco se padecía la misma la situación de penuria que caracterizaba a la España de esos años de posguerra.

En ese ambiente de escasez, la gente de Luanco era consciente de las bondades de su pueblo: tranquilo, con playas seguras, con la agradable sensación del pequeño puerto... Todo ello suponía un atractivo indudable que fomentó la ya tradicional actividad del verano. Vinculada con él, con las actividades festivas y los ingresos que generaba, surgió la idea de organizar exposiciones para mostrar los trabajos artesanales que con notable maestría y originalidad se venían elaborando en el pueblo, en particular los de encaje de malla y los de construcción de modelos de barcos, tan afines a la actividad marinera. La exposición de 1948 debió de ser especialmente atractiva, y dio origen a un sentimiento colectivo de pesar por su clausura; convertirla en exposición permanente para mostrar de ese modo la artesanía local y otros objetos relacionados con la pesca y la navegación fue la idea que quedó flotando en el ambiente. De ahí a convertirla en museo no había más que un paso, que se iba a dar seguidamente.

Es difícil, o quizá imposible, asignar el carácter de mentor de la idea a una sola persona, ya que fue fruto de la convergencia de varias. Con el respaldo del alcalde de Gozón quedó asegurado el apoyo institucional; y para darle forma y encargarse de su dirección se ofreció Eulogio Varela Hervías, director de la Hemeroteca Municipal de Madrid, que desde hacía unos años pasaba junto con su familia los veranos en Luanco.

Cuando Eulogio Varela se pone a diseñar el proyecto museológico, se encuentra con que Luanco —como el resto de las villas costeras del Cantábrico de aquella época— era en sí mismo un museo. Todo giraba en torno a la mar y la mar estaba presente en casi todos los aspectos de la vida de sus habitantes. Pero es que, además, los métodos de pesca, los aparejos, la tipología de las embarcaciones y todo el mundo marinero apenas habían experimentado variación en los últimos cincuenta o sesenta años. Recordemos que todavía no habían llegado ni el nailon ni los motores de gasóleo, que fueron dos novedades que revolucionarían la actividad pesquera.

De esta manera nació el Museo del Mar,² con una clara raíz etnográfica. Este tipo de museo, tanto por el enfoque teórico que comportaba como por los medios que exigía, era casi inexistente en España (que sepamos, solo existían el Museo Massó, en Bueu, y el de Bermeo, que se fundaba ese mismo año de 1948), por lo que es de justicia reconocerle el gran mérito de abrir un camino inexplorado, agrandado por hacerse en una población tan pequeña como Luanco, de apenas cuatro mil habitantes.

En su inauguración, el Museo del Mar exponía en una pequeña sala lo que se había podido reunir hasta entonces, todo fruto de donaciones. El objeto más destacado era un modelo de gran tamaño de la bricharca *Fermina*, que había servido en su tiempo para realizar prácticas de maniobras con los alumnos de la Escuela de Náutica de Luanco. Con ella, los objetos que componían el primer inventario de fondos museográficos eran los siguientes:³ 122 cartas náuticas, quince grabados y planos, dos octantes, dos sextantes, una bitácora, un candil, un compás, un cronómetro de precisión, un barómetro, ocho libros de tema náutico y nueve modelos de barcos. Había también varios faroles de posición y un farol de tope, todos ellos de aceite, pero que no eran considerados elementos museísticos, sino puramente ornamentales.

Los comienzos, como se ve por el inventario, eran muy modestos. Pero una vez más, hay que situarlo en la época, y comprobar que el contexto se caracterizaba por la inexistencia de este tipo de instituciones, por lo que el proyecto del Museo del Mar se debe considerar como una utopía felizmente realizada. Desde la constitución de este pequeño museo han pasado muchos años, y es obligado reconocer que de ese embrión surgió el actual Museo Marítimo de Asturias, dotado de amplias instalaciones y con una magnífica colec-

² Así se designó inicialmente. No será hasta noviembre de 1953 cuando la Diputación Provincial le otorgue la denominación de *Museo Marítimo de Asturias*.

³ P. Carrasco Mori: *El Museo Marítimo de Asturias. Implicaciones etnográficas y planteamientos didáctico-expositivos*, trabajo de investigación del curso de doctorado, inédito, dirigido por Octavio Montserrat, presentado en el Departamento de Historia de la Universidad de Oviedo, 2004. A modo de comparación, los fondos museísticos que conforman la colección actual son 4.818 piezas, 3350 libros, 2.080 especímenes de biología y 420 cartas náuticas, además de una importante colección fotográfica y un fondo documental de diversas empresas e instituciones.

ción etnográfica, integrado en el Sistema de Museos del Principado de Asturias, así como en la Red de Museos Etnográficos de Asturias. Desde diciembre del 2006 está gestionado por la Fundación Museo Marítimo de Asturias (Fundación MuMa), entidad sin ánimo de lucro, declarada de interés cultural.

2. Un nuevo edificio para el museo (1998)

El museo había nacido sin un edificio propio, y sus fondos fueron ubicados en dos pequeñas aulas del instituto de enseñanza media, donde, a pesar de las limitaciones, fue consolidando su funcionamiento. Lamentablemente, después de un apreciable crecimiento durante los años cincuenta y parte de los sesenta del pasado siglo, la falta de atención lo fue sumiendo en un abandono que culminó en el desalojo de los locales que ocupaba y el almacenamiento en la Casa de Cultura.⁴

En 1991 se nombra un nuevo equipo administrador bajo la dirección de José Ramón García López, que comienza a dar los primeros pasos en la tarea de poner orden y reorganizar lo que quedaba del museo, abriendo sus puertas de nuevo al público en julio de 1992, ocupando en precario la planta baja de unas antiguas escuelas públicas. Esta nueva etapa culmina cuando el Pleno del Ayuntamiento de Gozón celebrado el día 17 de septiembre de 1998 aprueba por mayoría el proyecto de construcción de un nuevo edificio para albergar el museo.

Tras muchos avatares, el nuevo edificio se inaugura en julio del 2001.⁵ Con unas dimensiones considerables (2.603,19 metros de superficie útil total), está diseñado en tres volúmenes claramente diferenciados:⁶ las zonas de exposi-

⁴ En la primavera de 1990 comenzaron las obras de remodelación del edificio del instituto, en una de cuyas aulas se encontraba ubicado el museo. Era una época en la que museo atravesaba una grave crisis por el abandono de los organismos oficiales. Ante estos dos factores —mala administración y falta de espacio—, el Consejo de la Fundación Municipal de Cultura decide con fecha 15 de noviembre de 1990 proceder al cierre provisional del museo y al traslado de sus fondos a un local municipal.

⁵ Como destacó José María Martínez Hidalgo (director durante veinticinco años del Museo Marítimo de Barcelona), era el primer caso en España en que se construía un edificio de nueva planta para albergar un museo marítimo.

⁶ El proyecto del edificio fue obra del arquitecto Ángel Romero González, que lo diseñó para adaptarlo a las indicaciones propuestas por el director del museo, José Ramón García López, y las directrices de la Dirección Regional de Cultura.



ción en tres alturas; una gran nave central destinada a la exposición de embarcaciones a escala real, y sobre la que tienen vistas las otras zonas de exposición, y la zona de servicios internos (almacenes, talleres, despachos, biblioteca, salón de actos y sala polivalente). Cada uno de esos tres cuerpos tiene características diferentes y un lenguaje propio, tanto interior como exteriormente. Un cuerpo acristalado, con cubierta plana inclinada, constituye el nudo de enlace de los tres volúmenes.

La zona dedicada a la exposición se distribuye en tres plantas. Los fondos museísticos se estructuran de la siguiente manera: biología marina y acuarios en la planta baja; historia de la navegación en la primera planta, destinándose la segunda planta a un uso polivalente, donde se albergan exposiciones temporales y talleres infantiles. Y en la gran nave central se concentra el área etnográfica, con amplios materiales de carpintería de ribera y pesca.

Las tres plantas de exposición se relacionan visualmente con la nave central. Este diseño del edificio permite que el visitante, durante el recorrido



Fig. 1. Interior del museo

por las distintas plantas, tenga siempre una visión del área de carpintería de ribera y pesca como secciones inseparables del resto del museo; de esta forma, se recuerda que la etnografía es la base fundamental en torno a la cual gira el resto del museo. Además de la visión de la nave central desde las plantas de exposición, existe una pasarela de madera a modo de pantalán que circunda el hueco a nivel de la primera planta: durante el recorrido por ella nunca se pierde de vista la exposición en su conjunto.

El edificio se vincula con el exterior a través de un paso que salva la diferencia de altura entre la acera y la planta baja del museo sobre una lámina de agua. Con este edificio el museo comenzó una nueva etapa, desarrollando el proyecto museológico inicial, que había quedado solo apuntado. Disponer de espacios adecuados permitió recoger y exponer grandes piezas —como embarcaciones, aparejos y artes de pesca— que hasta ese momento, y debido a su tamaño, había sido una

tarea irrealizable; también dedicarse a trabajos de difusión de su patrimonio, con la realización de exposiciones temporales sin necesidad de desmontar parte de la colección permanente; y, finalmente, colaborar y estar al servicio de la comunidad en que se inserta, albergando otro tipo de actividades.

3. La exposición: implicaciones etnográficas

Una de las características de los museos marítimos es la variedad de sus fondos, lo que complica la tarea de clasificarlos dentro de las tipologías museísticas establecidas. Así, el sistema de clasificación de museos que utiliza el ICOM atiende a la naturaleza de las colecciones, agrupándolos en museos de arte, de historia natural, de etnografía y folclore, de historia, de las ciencias y de las técnicas..., sin que los museos marítimos se puedan encuadrar en uno solo de ellos. Es la tesis de José María Martínez-Hidalgo (1985), cuando afirma que un museo marítimo es un museo de historia, pero también de ciencia y técnica, de arte, de arqueología, de etnología..., porque sus contenidos abarcan todos esos campos, y adscribirlo a uno de esos tipos sería falsear su definición. El Museo Marítimo de Asturias no difiere del resto de museos marítimos y, como ellos, se caracteriza por su diversidad de contenidos.

El museo tiene en los aspectos etnográficos su punto central, tanto en el aspecto teórico como en su representación física. En efecto, y como ya explicamos anteriormente, la nave central del edificio está dedicada a la carpintería de ribera y la pesca, lo que equivale a decir que es un cien por ciento etnografía; todo lo demás gira en torno a ella, empezando por el área de biología marina, que, además de una introducción al medio, expone la materia objeto de la pesca.

El paso entre el área de biología y la gran sala central dedicada a la pesca y la carpintería de ribera está marcado por un espacio dedicado a la caza de la ballena. Es un conjunto de huesos recogidos bajo las arenas de una playa próxima al museo que prueban la importancia de la localidad como puerto ballenero hasta el siglo XVIII. La exposición de restos óseos, junto con la colección de arpones utilizados antiguamente para la caza de estos cetáceos, constituyen otro ejemplo más de cómo reconstruir la historia de un modo de vida desde los objetos que custodia el museo.



☉ Fig. 2. Carpinteros de ribera en las salas de museo, restaurando una embarcación

☉ Fig. 3. Carpintero de ribera construyendo una maqueta a escala 1:10

☉ Fig. 4. Vitrina dedicada a ropa y aparejos de pesca



3.1. LA CARPINTERÍA DE RIBERA

Pasamos a la gran sala central dedicada a la carpintería de ribera y a la pesca artesanal, como si de una unidad de tratase. Separar estas dos actividades sería falsear la realidad; debemos pensar en la carpintería de ribera como un oficio destinado a construir y reparar las embarcaciones que utilizaban para pescar, y por ello con una relación sincrónica entre ambas.

La carpintería de ribera, la construcción de embarcaciones de madera, es una de las materias etnográficas que ocupa una atención preferente y

ello por varias razones: por su antigüedad, por la técnica que conlleva, por la perfección y el encanto que tiene el trabajo de la madera y por la importancia económica que tuvo en muchas localidades costeras. Y ante la inminente desaparición de la actividad, aún toma más valor y urgencia el estudio y recogida de sus materiales.

Las técnicas que se fueron transmitiendo empíricamente de generación en generación constituyen un conjunto etnográfico de gran interés. En Luanco siempre tuvo una larga tradición el oficio, y

aún hoy se puede contar con maestros carpinteros de ribera que, a pesar de no estar en activo, siempre están dispuestos a prestar su colaboración y mantener viva, al menos en el museo, esta actividad.

Comienza el recorrido de esta área representando uno de los aspectos más significativos del oficio: el trabajo en el astillero. A tal fin, se ha construido un casetón similar a los que se levantaban en la ribera de la mar, y para dar mayor fidelidad, su distribución interior —con herramientas y útiles auténticos— se encomendó a dos carpinteros de ribera, siendo el resultado conseguido el de un taller activo. En la parte frontal del casetón, lo que sería «la ribera», hay dos embarcaciones reales en fase de construcción, correspondientes a un bote de remo y uno a motor.

La imposibilidad de representar toda la tipología de embarcaciones ha llevado a la elaboración de maquetas a escala 1:10, que, por ser hechas por un carpintero de ribera siguiendo los pasos que se dan para la construcción real, constituyen barcos pequeños y no maquetas. La perfección y la absoluta fidelidad con que están hechas, pieza por pieza, convierten a esta serie —trainera, lancha, lanchona, vapor y merlucera— en una de las muestras más valiosas del museo del acervo etnográfico, y difícilmente repetibles.

3.2. EL ÁREA DE PESCA ARTESANAL

Como las embarcaciones construidas en estos talleres artesanales se dedican a la pesca, las embarcaciones reales que se exponen —un bote de remo, un bote de vela de la zona del Eo, un bote a motor y vela de 1927, una motora de los años sesenta y la caseta de una merlucera—⁷ son el nexo de unión entre carpintería de ribera y pesca.

En el espacio dedicado a la pesca se muestran aparejos y artes utilizados en la captura de las diferentes especies. Así, la pesca del bonito, la lubina y la *xarda* (caballa) a la cacea, la pesca del congrio «a dedo», la pesca con palangre, la del pulpo, la de la angula, el marisqueo,⁸ y algunas artes de red, como el abareque, la volanta y el trasmallo.

⁷ Salvo el bote de vela del Eo, de uso limitado a esa zona, el resto son embarcaciones que, con ligeras variaciones, podemos encontrar en cualquier puerto asturiano e incluso cantábrico en el siglo xx.

⁸ En la actualidad los pescadores de Luanco sobreviven principalmente gracias a la captura del marisco. La nueva lonja está especialmente diseñada a tal efecto y en su interior se instaló una cetárea para facilitar la adecuada conservación del marisco vivo hasta su venta.

Se acompaña todo ello con objetos e instrumentos complementarios utilizados para trabajos de cabuyería (pasadores, macetas de aforrar...), de velería (rempujo, agujas, *olladores*...), vestimenta (ropa de agua, botas...), anclas, baldes, bicheros, *gaxartes*, boyas..., en fin, todo lo que comprende el oficio de pescador.

No podía faltar un recuerdo a las antiguas rulas (lonjas) donde se subastaba el pescado. Para que un puerto sea considerado pesquero debe contar con una rula, controlada por la consiguiente cofradía de pescadores; por este motivo se expone un bombo de subastas y otros elementos procedentes precisamente de una de ellas.

Una alusión a la propulsión por hélice, con muestras de una pequeña máquina de vapor y una caldera, más un motor de gasolina, completan la exposición, cuyo final se remata con una representación de una casa marinera, realizada con elementos de época y donde los objetos —fuera de vitrina— parecen conquistar el lugar que ocupaban en la vida real.

3.3. LA HISTORIA DE LA NAVEGACIÓN

La siguiente área, dedicada a la historia de la navegación, también puede considerarse etnografía en sentido amplio, pues la historia de la navegación es, al fin y al cabo, la respuesta que el hombre fue dando a la necesidad de dominar el medio marino.

Los objetos que alberga esta sala enlazan con el particular carácter de Luanco, como lugar de origen de muchos marinos mercantes, tanto en activo como retirados. En realidad, de todo lo que venimos citando —puerto con una gran actividad pesquera, talleres de carpintería de ribera, fábricas de conserva— es precisamente la marina mercante la actividad que se mantiene en activo y que proporciona un potencial de donantes para el museo de considerable significación. Debemos citar como ejemplo muy próximo a nuestra historia la navegación a vela del siglo xix, que sirvió de vehículo para la carrera de América, con todo lo que comportó de flujo migratorio y de tráfico mercantil, que afectó a casi todas las regiones costeras españolas. Es por ello por lo que el museo dedica un espacio a esta parte de nuestra historia: junto a maquetas de aquellos barcos, se exponen instrumentos de navegación (sextantes, correderas, compases, cronómetros...), objetos para la toma de derrota (cartas de navegación, reglas, compases...) o piezas que en su día formaron parte del equipo de esos barcos (bitácoras, telégrafos, campanas...).

Y del mismo modo que en otras áreas se remata la exposición con la representación de un astillero o de una casa marinera, en esta sección el cierre lo pone el simulacro del camarote de un capitán o patrón de un pequeño barco mercante, también con elementos auténticos.

En cuanto a aspectos complementarios o próximos a la historia de la navegación, hay también apartados dedicados al salvamento marítimo, a la Armada española y a los trabajos de marineros —barcos en botella, *scrimshaws*...— que pueden situarse entre la etnografía y el arte popular.

Conclusión

Terminada nuestra exposición, vemos que en realidad lo que se deduce de ella es que hemos elaborado una paradoja entre el título y el contenido de este trabajo, pues si bien teníamos que habernos ocupado de reconstruir un modo de vida a partir de los objetos que conserva el museo, lo que hemos desarrollado ha sido precisamente lo contrario: cómo un modo de vida ha llegado a configurar el museo. Creemos que esto es precisamente lo que confiere a este modesto museo los méritos que pueda tener en el sentido que aquí se ana-

liza: la simbiosis de la institución con el entorno, y eso hasta tal punto que puede ser utilizado de manera reversible. Y como corolario final, no podemos dejar de recoger el que quizá fue el mayor elogio que el museo ha recibido de los visitantes; el comentario realizado por un hombre de mar que, situado en medio de la nave destinada a carpintería de ribera y pesca, exclamó espontáneamente: «Caramba, uno se siente aquí como si estuviera en el muelle». Si esto es así, bien podemos decir que el museo va en el buen camino de suscitar una reconstrucción del modo de vida de una comunidad marítima.

BIBLIOGRAFÍA

- CALAF MASSACHS, Roser, y Olaia FONTAL MERILLAS: *Comunicación educativa del patrimonio: referentes, modelos y ejemplos*, Gijón: Ediciones Trea, 2004.
- CARRASCO MORI, Pilar: *El Museo Marítimo de Asturias. Implicaciones etnográficas y planteamientos didáctico-expositivos*, trabajo de investigación del curso de doctorado, inédito, dirigido por Octavio Montserrat, presentado en el Departamento de Historia de la Universidad de Oviedo, 2004.
- MARTÍNEZ-HIDALGO TERÁN, José María: *El Museo Marítimo de Barcelona*, Barcelona: Sílex, 1985.